



Mito, culto y represión en *El otoño del patriarca**

*Douglas Augusto López Alvarado***

Resumen

Durante el siglo XX, gran parte de América Latina fue escenario de múltiples gobiernos dictatoriales. Expresados en sus distintas formas, primordialmente el militarismo. Esta circunstancia, por su naturaleza política, alteró todos los ámbitos: la economía, la cosmovisión de los ciudadanos, la cultura. Un fenómeno interesante lo fue el auge del subgénero novela de la dictadura latinoamericana a partir de 1974 y con antecedentes en 1926 y 1946. Los más importantes escritores latinoamericanos tomaron la dictadura como temática de sus novelas, bien sea por la necesidad de denuncia o por lo explotable, desde el punto de vista literario, de construir el personaje dictador latinoamericano, considerando su complejidad por su indivisible vínculo con el poder. En el presente artículo se realizó un estudio de la novela *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez en relación a tres criterios de naturaleza política: el mito político, el culto a la personalidad y los mecanismos represivos implementados en las dictaduras. Los tres elementos forman parte de la construcción de dictadura y dictador que García Márquez desarrolla en la novela estudiada.

Palabras clave: dictadura, mito político, culto a la personalidad, *El otoño del patriarca*.

* Temática abordada en el trabajo de grado: La dictadura en la narrativa latinoamericana y la teoría política.

** Licenciado en Ciencia Política. Universidad del Zulia. 2009. augustlpz@hotmail.com.

Myth, Cult and Repression in *The Autumn of the Patriarch*

Abstract

During the twentieth century, Latin America was the scene of many dictatorial governments, expressed in different forms, but primarily militarism. This circumstance, due to its political nature, altered all areas: the economy, citizen world view, the culture. An interesting phenomenon was the boom of the Latin American dictatorship novel subgenus, starting in 1974, with precedents in 1926 and 1946. The most important Latin American writers took dictatorship as a theme for their novels, with the need either to denounce it or exploit it from the literary viewpoint, by constructing the character of the Latin American dictator, considering his complexity due to his indivisible bond with power. This paper studies the novel, *The Autumn of the Patriarch*, by Gabriel García Márquez in relation to three criteria of a politological nature: the political myth, the personality cult and the repressive mechanisms implemented in dictatorships. The three elements are part of the construction of dictatorship and dictator that García Márquez develops in the novel under study.

Key words: dictatorship, political myth, personality cult, *The Autumn of the Patriarch*.

Introducción

La literatura es ficción y busca satisfacer motivaciones estéticas en el lenguaje, mas, lo primero no significa que sea falaz y lo segundo no le impide abordar temáticas sociológicas, históricas y políticas.

Además de la función lúdica que se le ha atribuido a la literatura, ésta puede contener elementos de reflexión política. Basta un breve repaso histórico para corroborar esta afirmación: en la antigüedad Homero en *La Iliada* describe la guerra entre dos naciones y las desavenencias entre sus gobernantes; en el medioevo y renacimiento Dante, Kempis y Erasmo de Rotterdam cuestionan la cosmovisión clerical imperante¹, y

1 En las obras *La divina comedia* (Dante Alighieri), *La imitación a Cristo* (Thomas Kempis) y *El elogio de la locura* (Erasmo de Rotterdam).

Shakespeare una y otra vez refiere conflictos políticos en sus obras², otros como Balzac y Proust en Francia o Tolstoi y Dostoyevski en Rusia, describen gobiernos y sus acciones, posible reflejo de la realidad política que vive el escritor y su país.

En Venezuela, fueron Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva, Adriano González León, Arturo Uslar Pietri, entre otros, quienes en sus obras³ describieron algunos rasgos característicos de los gobiernos y sus procedimientos.

En la novela, los escritores latinoamericanos han encontrado el género que les permite desarrollar algunas de sus ideas políticas, dada la capacidad de ésta de cumplir funciones múltiples: crónicas, registro histórico o denuncia, a su vez, metaforiza y construye imaginarios, manteniendo la esencia literaria.

Es el español Ramón del Valle Inclán al publicar *El Tirano Banderas* en 1926 quien prefigura la novela de la dictadura latinoamericana. Luego el guatemalteco Miguel Ángel Asturias en 1946 publica *El Señor Presidente*, y posteriormente, en los setenta, ocurre el auge de este subgénero con tres importantes obras: *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, *Yo el supremo*, de Augusto Roa Bastos, ambas publicadas en 1974; y *El Otoño del Patriarca*, de García Márquez publicada en 1975. Más recientemente otros escritores han retomado el tema de la dictadura, es el caso, por ejemplo, de Mario Vargas Llosa al publicar en el 2000 *La fiesta del chivo*, referida a la dictadura de Trujillo en República Dominicana.

La presente investigación estudia la novela *El otoño del patriarca*, del escritor colombiano y ganador del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez. Esta novela tiene como eje central la figura de un dictador, el cual es descrito a lo largo de los seis bloques narrativos que integran la obra. Al analizar las circunstancias narradas en ella, es posible extraer categorías o esquematizar la propuesta de dictadura y dictador contenida en ella; que vistas desde una perspectiva politológica, re-

2 *Hamlet, Macbeth, El rey Lear, Otelo, Julio Cesar*, entre otras.

3 *Reinaldo Solar, El Forastero* (Rómulo Gallegos), *Cuando quiero llorar no lloro, Fiebre* (Miguel Otero Silva), *País portátil* (Adriano González León), *Oficio de difuntos* (Uslar Pietri).

sultan en un conjunto de aspectos⁴ de los cuales fueron considerados tres para tratar en este artículo: El mito político, el culto a la personalidad y los mecanismos represivos implementados en la dictadura.

El primer aspecto se refiere a la elevación a la condición de mito viviente de la figura del dictador; el segundo aspecto, muy relacionado con el primero, se refiere a la adulación y promoción excesiva del dictador; estos dos aspectos están relacionados al dictador en una dimensión personalista.

Por su parte, el tercer aspecto, tiene que ver con elementos y procedimientos propios del funcionamiento del gobierno descrito en la novela, se explicará la represión partiendo de la concentración del poder por parte del gobernante, abordando criterios como la precariedad en las reglas de sucesión, causada por la debilidad institucional del Estado, que al no existir controles al ejecutivo, degenera en el no reconocimiento del otro, y la propensión a la eliminación del adversario político, que es asumido como enemigo, a través de la tortura, la pena de muerte o cualquier método que permita eliminar las amenazas a la permanencia en el poder.

1. Aproximación a la obra

La novela *El otoño del patriarca* es considerada por su autor como “un poema de la soledad del poder”, le tomó más de siete años desarrollarla, acompañando el oficio literario con la investigación⁵ y el estudio de la historia.

En entrevistas realizadas por el periodista Plinio Apuleyo Mendoza⁶, García Márquez revela información respecto al proceso de ejecución, motivaciones, fuentes históricas consultadas y personajes de la historia que inspiraron la obra. Explica que esta novela luego de ser una decepción para sus lectores, se convirtió en su libro más estudiado en universidades y centros de investigación (Apuleyo Mendoza, 1993).

4 Concentración del poder, precariedad en las reglas de sucesión, debilidad institucional del aparato estatal, corrupción en la administración pública, relación gobierno-fuerzas armadas, relación gobierno-prensa, relación gobierno-iglesia; entre otros.

5 En España y en países latinoamericanos como Venezuela.

6 Posteriormente serían editadas y publicadas bajo la denominación *El Olor de la Guayaba* en 1982.

Tal afirmación no está lejos de la realidad. Los estudios de Bellini y Chen (2000), Campusano (1993), Palencia-Roth (1983), Canfield (1984) ensayos de escritores reconocidos como Mario Benedetti (1976) o textos de Teoría Política y Derecho Público como los de Arriola (2008), y Avelledo (2008); contienen frecuentes alusiones a la novela *El Otoño del Patriarca*, como si se tratara de una referencia obligada al abordar la temática dictadura latinoamericana.

La idea de escribir una novela basada en un dictador tomó fuerza en el colombiano en 1958, el escritor estaba presente como periodista en Venezuela cuando fue derrocado el dictador Marcos Pérez Jiménez. Comenta que dos días después del 23 de enero de ese año, un militar salió del Palacio de Miraflores con las botas llenas de barro y una ametralladora, paso por el medio de todos los periodistas y demás presentes y se fue al exilio. Esta imagen impactaría al escritor. Era la primera vez que presenciaba el derrocamiento de un dictador, en ese momento decide realizar la novela del dictador latinoamericano, a su juicio único personaje mítico de la región (Apuleyo, 1993).

La figura del dictador y el poder son argumentos que apasionan a Gabriel García Márquez, las extrañas y pintorescas anécdotas de personajes como Duvalier, Maximiliano Hernández, el doctor Francia, llamaban poderosamente la atención del escritor. Mucho se especuló respecto a qué personaje histórico es el patriarca de la obra de García Márquez, desde críticos y teóricos literarios, investigadores, hasta lectores.

A lo largo de ocho años el escritor colombiano mantuvo silencio respecto al dictador que le había inspirado, y constantemente huía al tema y a la interrogante. Luego de ocho años de silencio, en entrevista con Apuleyo afirma lo siguiente:

...Mi intención fue siempre la de hacer una síntesis de todos los dictadores latinoamericanos, pero en especial del Caribe. Sin embargo, la personalidad de Juan Vicente Gómez era tan importante, y además, ejercía sobre mí una fascinación tan intensa, que sin duda el Patriarca tiene de él mucho más que de cualquier otro. En todo caso la imagen mental que yo tengo de ambos es la misma. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que él sea el personaje del libro, sino más bien una idealización de su imagen... (Apuleyo, 1993: 45).

1.1. Argumentos generales y resumen de la narración

La obra no se trata de una narración lineal convencional, el propio autor dirá que su estructura es espiral. No existe secuencia lógica en el acontecer de las situaciones narrativas; constantemente se vuelve sobre situaciones que ya habían sido narradas. Esta novela sugiere la idea de que ya todo ha ocurrido desde el inicio y que se trata de un persistente y eterno recordar; pero siempre en el centro de toda la estructura: el dictador.

Muestra el ejercicio del poder desde la óptica del dictador, ilustra la manera de gobernar y entender la política de un gobernante autoritario. Con un estilo muy propio, muestra el autor el carácter rural y la escasa modernización del país y del gobierno, una casa presidencial en cuyos pasillos pasean vacas, gallinas y pájaros; animales de los cuales se hace cargo el propio gobernante. La imagen sugiere que se está en presencia de una hacienda, establo o potrero y no en un palacio presidencial⁷.

La secuencia narrativa expone la debilidad institucional o arcaísmo de un Estado en el cual cada problema amerita la presencia del máximo gobernante: "... gobernaba de viva voz y de cuerpo presente a toda hora y en todas partes..." (García Márquez, 1975: 12). También se expone el culto a la personalidad: "...y aunque su perfil estaba en ambas caras de la monedas, en los bragueros, en los escapularios..." (García Márquez, 1975: 8), y la adulación: "...y políticos de letras y aduladores impávidos que lo proclamaban corregidor de los terremotos, los eclipses, los años bisiestos y otros errores de Dios,..." (García Márquez, 1975: 12).

Muestra el colombiano al dictador en su dimensión personal, llega a ridiculizar y también a engrandecer su figura. Senil ante una niña, añorando un viejo amor, extrañando a su madre, apacible e inmutable en algunos pasajes, teniéndose lastima de sí mismo. El rasgo personal más destacado a lo largo de toda la obra: la sensación de soledad, "...porque estaba tan solo en su gloria que ya no le quedaban ni enemigos..." (García Márquez, 1975: 37).

7 Se ha querido parangonar esta imagen con la casa del dictador venezolano Juan Vicente Gómez ubicada en Maracay.

Decidir en un segundo la muerte de más de dos mil niños, torturar supuestos conspiradores porque así se lo dictaba su intuición, declarar la guerra al estado Vaticano por no canonizar a su madre, servir en un banquete especial el cadáver del ministro de la defensa a quienes eran cómplices de éste en una conspiración, designar el alto mando militar “...y señalándolos con el dedo según los impulsos de su inspiración los ascendió... tú a capitán, tú a mayor, tú a coronel, qué digo, tú a general, y todos los demás a tenientes...” (García Márquez, 1975: 38), son algunas de las acciones tomadas por este dictador caribeño.

El Otoño del Patriarca es la novela “de un hombre cuyo poder había sido tan grande que alguna vez preguntó qué horas son y le habían contestado las que usted ordene mi general...” (García Márquez, 1975: 92). Un gobernante que ejerce el poder de forma personalista y despótica; según sus impulsos e instintos. Un caudillo analfabeta del que dirá su madre “que si yo hubiera sabido que mi hijo iba a ser Presidente de la República lo hubiera mandado a la escuela...” (García Márquez, 1975: 52). Pero que tuvo la astucia suficiente para gobernar durante más de treientos años.

2. Mito político y culto a la personalidad

El mito político es perseguido y ansiado por las dictaduras, ya que les permite velar los problemas de legitimidad implícitos a gobiernos que obtienen el poder por la fuerza. Hannah Arendt expone que la violencia siempre intenta justificarse en función de la consecución de objetivos en situaciones futuras, y sentencia que aunque puede justificarse, jamás puede ser legítima (Arendt, 1970).

El nazismo, por ejemplo, hizo uso del mito desde su inicio: el mito de la raza, un hombre no es grande, noble virtuoso por sus acciones, sino por su sangre, y concebirla como fin en sí misma, permitía justificar la implementación de cualquier medio en pro de este fin; reinterpretaba la máxima maquiavélica: el fin justifica los medios, aunque aquella estaba más vinculada al realismo y al pragmatismo que a elementos míticos y metafísicos. El mito de la raza encontró su respaldo teórico en las teorías racistas de Gobienau y Chamberlain.

Este tipo de concepciones permitieron a regímenes totalitarios hundir al ser individual en la nada axiológica y según Arriola (2008: 37)

“envenenar las conciencias humanas”. Como parte del mito se genera el fanatismo, que además de las exageradas muestras de apoyo al dictador, los fanáticos también toman acciones violentas contra las manifestaciones de oposición a éste, en muchos casos de manera espontánea y sin contar con apoyo del gobierno.

Otros tratamientos se han dado al concepto de mito político, bien sea en torno a un ideal abstracto o bien sea en torno a la figura propiamente dicha del líder; se encuentran en autores como García Pelayo (1981), o Abbagnano (1978). El mito político como concepto politológico, ha adquirido importancia significativa pese a que aún no es reconocido del todo como un instrumento de análisis político.

La mitificación en la política al enfocarse hacia una persona inexorablemente degenera en el culto a la personalidad. Propone Iván Abreu Sojo (1998) que el denominado culto a la personalidad se expresa de dos formas: en primer lugar, y quizá más frecuente, el culto a muertos que terminan convirtiéndose en figuras heroicas y que asumen una importante fuerza simbólica. La segunda forma es la que mayor interés suscita a efectos del presente artículo, pues se trata del culto a la figura de personajes vivos; las razones por las cuales esto ocurre pueden ser diversas, entre ellas la presencia de elementos carismáticos en el líder.

De acuerdo a los postulados teóricos desarrollados por Weber (1964), referidos al carisma, estos señalan que la autoridad de este tipo de líder se basa en un don o dotes en oposición a un criterio de racionalidad o a un carácter sacro o de legalidad.

El fenómeno de la presencia del carisma en líderes, expone Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991), suele asociarse a condiciones de falta o ausencia de modernización política y económica, así mismo afirma que tienden a degenerar en totalitarismos y en dictaduras.

Otra de las razones por las cuales una persona viva es objeto de un arraigado culto, es el uso del culto como mecanismo –implementado por parte de las personas cercanas al gobernante– para mantenerse en el círculo de poder.

Luego de exponer estas dos razones (el carisma y la adulación para pertenecer al círculo de poder), que explican las causas del culto a la personalidad en vivos, prosigue Abreu (1998), y argumenta que el mecanismo consiste básicamente en tejer una leyenda de grandeza en torno al lí-

der o gobernante y consecuencia de dicho mecanismo se transforma al líder en mito viviente.

La manera como estos conceptos se han expresado en la realidad rompe con los patrones de la lógica y la racionalidad; desde frases como las dichas por Himmler refiriéndose a Hitler al catalogarlo como “El Hombre más grande de la historia”, hasta la presencia de un cuadro de Benito Mussolini en las escuelas al lado de los crucifijos, otros casos en los cuales el retrato del gobernante se ubica en los altares religiosos junto a santos o figuras divinas, son ejemplos de esta situación.

En la historia, este fenómeno es ubicable en dictadores como Mao Zedong, Stalin y los ya mencionados Hitler y Mussolini. Es quizá el caso del líder norcoreano Kim IL Songel el más representativo en cuanto a culto a la personalidad en los últimos tiempos, al elevar a condición de Dios al gobernante y cuya muerte es recordada como: “el día que hasta las plantas lloraron”.

En cuanto a la presencia del fenómeno en la región latinoamericana, éste fue recurrente en dictadores del siglo pasado. Quizá el que ejemplifica mejor este fenómeno es el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. A continuación se presentaran algunos datos al respecto.

Ramón Guillermo Avelo en su libro *El Dictador*, afirma: “Son pocos los casos en la historia capaces de compararse con la adulación a Trujillo. Muy pocos” (Avelo, 2008: 91). La causas del culto a Trujillo oscilan entre sentimiento, oportunismo o temor: “Cada hogar tenía un retrato del dictador con la inscripción En esta casa Trujillo es el jefe” (Avelo, 2008: 91).

Los adjetivos para referirse a él, van desde generalísimo, hasta doctor, benefactor de la patria o padre de la patria nueva, entre muchos otros. Escritores y músicos compusieron innumerables obras en su honor, los intelectuales dominicanos lo propusieron para el Premio Nobel de la Paz y a su esposa para el premio Nobel de Literatura (Avelo, 2008).

De igual manera, las políticas públicas ejecutadas siempre llevaban implícito el apellido del gobernante: Plan Trujillo, Código Trujillo del Trabajo, estatuas en su honor y excentricidades de este tipo eran la norma en este gobierno. Hasta el punto de rebautizar la ciudad de Santo Domingo de Guzmán fundada en 1496, como Ciudad Trujillo, “No faltó quien di-

jera que fue la ciudad la honrada y no el gobernante” (Aveledo, 2008: 92). Incluso poderes de sanación y curación se le atribuía a este dictador.

Este último aspecto es señalado con frecuencia al hacer referencia al dictador latinoamericano, rasgos como hechicería, videncia, poderes sobrenaturales, así como su capacidad de llamar la atención no sólo por su condición de máximo gobernante, se trata más bien de una especie de celebridad, de prestidigitador o mago. García Márquez dota de estas características a su personaje: el patriarca.

2.1. Culto y mitificación de la figura del dictador en *El otoño de patriarca*

En *El otoño del patriarca*, los elementos anteriormente desarrollados de manera teórica se encuentran dentro de las situaciones narrativas. Tratándose de una novela en la cual la totalidad de la narración está relacionada directamente con el dictador, son muchos los rasgos personales que destaca el escritor colombiano de él. El culto a la personalidad en esta obra puede dividirse en dos casos: el dictador como figura mítica y la adulación.

2.1.1. Figura mítica

La figura mítica del dictador descrito en la obra está referida a un carácter profético que señala la vocación del dictador de ser el salvador de la patria, luego existe como mito y leyenda y le son atribuidas facultades sobrehumanas:

...fue su madre de mi alma Bendición Alvarado a quien los textos escolares atribuían el prodigio de haberlo concebido sin concurso de varón y de haber recibido en un sueño las claves herméticas de su destino mesiánico, y a quien él proclamó por decreto matriarca de la patria... (García Márquez, 1975: 51).

Entre las facultades que se le atribuyen se encuentran, por ejemplo, dones de sanación, dones de alterar el curso de la naturaleza, entre muchos otros, como queda evidenciado en el siguiente fragmento:

...y aquel despiporre de patriotas que no me dejaban caminar con la conduerma de que écheme en el cuerpo la sal de la salud mi general, que me bautice al muchacho a ver si se le quita la diarrea porque decían que mi imposición tenía virtudes aprie-

tativas más eficaces que el plátano verde, que me ponga la mano aquí a ver si se me aquietan las palpitations que ya no tengo ánimos para vivir con este eterno temblor de tierra, que fijara la vista en el mar mi general para que se devuelvan los huracanes, que la levante hacia el cielo para que se arrepientan los eclipses, que la baje hacia la tierra para espantar a la peste porque decían que yo era el benemérito que le infundía respeto a la naturaleza y enderezaba el orden del universo y le había bajado los humos a la Divina Providencia... (García Márquez, 1975: 162).

Otras de las facultades que le atribuyen son: la capacidad de estar en varios lugares a la vez, y la inmunidad a la muerte. Se llega a afirmar que es inmune a las balas de fuego, como lo muestran el siguiente fragmento:

...perforado por seis proyectiles de grueso calibre que habían hecho estragos de incendio al entrar por la espalda y salir por el pecho, lo cual nos hizo pensar que era cierta la leyenda corriente de que el plomo disparado a traición lo atravesaba sin lastimarlo, que el disparado de frente rebotaba en su cuerpo y se volvía contra el agresor, y que sólo era vulnerable a las balas de piedad disparadas por alguien que lo quisiera tanto como para morir por él... (García Márquez, 1975: 49).

El dictador como leyenda y como ser sobrehumano con poderes sobre la naturaleza y el tiempo, es un argumento que constantemente se toca a lo largo de toda la obra. Sin embargo llega a mostrar el autor que aunque en muchas ocasiones el patriarca termina creyendo todo lo que de él se decía, es decir, se asume a sí mismo como mito viviente, hay momentos en los cuales se encuentra con la verdad y advierte que la mayor parte de habilidades y dones no son más que invenciones de sus aduladores impávidos, lo cual le produce una fuerte decepción.

2.1.2. La adulación

La elaboración de una figura mítica y la construcción de una leyenda en torno al dictador constituye una forma de adulación, también lo es aquella acción que busque complacer al gobernante, en la novela esto es muy frecuente: “...un cofre de hierro con sus noventa y dos condecoraciones...” (García Márquez, 1975: 49).

Se evidencia la pretensión de agradar y complacer al dictador a lo largo de toda la trama narrativa⁸, por ejemplo, las acciones que, comandadas por el ministro de defensa, se organizan para simular manifestaciones espontáneas de afecto, cariño y admiración hacia el dictador: "...pues él ni siquiera sospechaba que el asalto del puerto había sido espontáneo pero que los siguientes fueron organizados por sus propios servicios de seguridad para complacerlo sin riesgos..." (García Márquez, 1975: 27).

Un pasaje donde se muestra la disposición de complacer al gobernante por parte de su séquito, es el siguiente:

...que terminó por suplicar a sus astrónomos que le inventaran un cometa de pirotecnia, un lucero fugaz, un dragón de candelilla, cualquier ingenio sideral que fuera lo bastante terrorífico para causarle un vértigo de eternidad a una mujer hermosa, pero lo único que pudieron encontrar en sus cálculos fue un eclipse total de sol para el miércoles de la semana próxima a las cuatro de la tarde mi general, y él aceptó, de acuerdo... (García Márquez, 1975: 85).

Otra manifestación de culto a la personalidad es la adulación que pudiera denominarse directa, en la cual se le dice al dictador los atributos que tiene y también se le dice que tiene virtudes que en realidad carece, tal como la potestad de alterar el curso de la naturaleza. Se llega en algunos casos a una actitud en la cual el adulador termina humillándose y rebajándose a una condición de inferioridad ante la presencia del dictador:

...y le ordenó que me lo corte, compadre, humillado por su triste condición de presidente bañado en lágrimas, pero el ministro le contestó que no, general, esa orden no la cumplo aunque me fusile, le dijo, es un asunto de justicia, general, yo valgo menos que su brazo... (García Márquez, 1975: 74).

En cuanto al aspecto comunicacional, también existe una adulación promovida desde los medios de comunicación y fabricada por los miembros

8 En un pasaje se ordena alterar la historia de la radio novela porque el dictador se había entristecido por la muerte de un personaje, esta es una de muchas situaciones que muestren la motivación de complacer al dictador.

bros del gabinete. El periódico es redactado y editado desde el gobierno, “...el periódico oficial en el que figuraba él mismo como patrono y director honorario...” (García Márquez, 1975: 128).

Sin embargo, el control gubernamental de los medios informativos en la novela de García Márquez, no ocurre por órdenes del dictador, muy al contrario se hace a sus espaldas. Son los miembros del gabinete quienes le hacen llegar el periódico en el cual están contenidas noticias y reportajes de los cuales el dictador era objeto, siempre ensalzando su gestión. Se trata de una intención aduladora y de crearle un estado de irrealidad en el cual todo lo realizado por su gobierno es visto como bueno por los ciudadanos. Aunque en la misma obra se dice que de ese periódico se imprimía sólo un ejemplar:

“...mientras él se encontraba a sí mismo en fotografías tan antiguas que muchas de ellas no eran suyas sino de un antiguo doble que había muerto por él y cuyo nombre no recordaba, se encontraba presidiendo los consejos de ministros del martes a los cuales no asistía desde los tiempos del cometa, se enteraba de frases históricas que le atribuían sus ministros de letras...” (García Márquez, 1975: 128).

2.2. Represión en *El otoño del patriarca*

Un carácter autoritario es parte de la personalidad del dictador descrito en la obra, se le conoce como el general o como el macho y él disfruta estos seudónimos: “...que viva el macho, gritó, que viva, gritaban los hombres, las mujeres, los niños...” (García Márquez, 1975: 51). La condición de mando y de autoridad la manifiesta sucesivamente “...decía, que al fin y al cabo Bendición Alvarado no me parió para recibir órdenes sino para mandar...” (García Márquez, 1975: 213). Esta actitud la implementa en todas las acciones de gobierno.

Asume que sus órdenes no pueden contrariarse y que el alcance de su autoridad trasciende todo límite: “...dónde carajo te piensas meter que no te alcance mi brazo para que sepas quién es el que manda...” (García Márquez, 1975: 72). La pretensión-obsesión de que nadie contradiga sus órdenes lo lleva a concentrar el poder y anular la delegación de competencias, lo cual podría considerarse como el origen de su sistema represivo.

2.3. Concentración de poder en *El Otoño del patriarca* como origen de la represión

En la novela estudiada el patriarca concentra el poder sin tener ningún tipo de equilibrio o contrapeso, acercándose a un carácter despótico: "...el solo era el gobierno, y nadie entorpecía ni de palabra ni de obra su voluntad..." (García Márquez, 1975: 37).

Esta concentración del poder conlleva a una noción de prescindencia del ordenamiento jurídico por parte del dictador, el cual gobierna sin tomar en cuenta ningún tipo de procedimiento jurídico-administrativo, ni muchos menos de fiscalización o contraloría "...y su poder no volvió a emponzoñarse la sangre con la conducerma de la ley escrita sino que gobernaba de viva voz y cuerpo presente..." (García Márquez, 1975: 12).

Esto tiene que ver con la debilidad institucional, traducida en la ausencia de instancias que puedan atender los problemas de naturaleza pública; se hace necesaria la presencia del máximo gobernante para atender todos los problemas "...governaba... a toda hora y en todas partes..." (García Márquez, 1975: 12). Como ocurre en las dictaduras personalistas, en tanto que es la persona (por su nombre y apellido) quien gobierna y no la figura institucional que representa.

Dados los niveles de concentración de poder, el Estado descrito en la novela no cuenta con ninguna especie de organismo colegiado a manera de cuerpo legislativo, tampoco existe un sistema judicial sólido o dicho de manera más clara, el poder judicial es dominado por el dictador: "...se valió de la ocasión para liquidar el aparato legislativo y judicial de la vieja república..." (García Márquez, 1975: 95).

La legislación del Estado que sirve como escenario a la novela no presenta mecanismos legales para la sucesión, en varias oportunidades a lo largo del desarrollo narrativo al mencionar la aparente muerte del dictador, prosiguen frases como esta: "...que no éramos capaces de sustituir en el mundo porque él se había negado en sus instancias seniles a tomar ninguna determinación sobre el destino de la patria después de él..." (García Márquez, 1975: 170-171).

Para Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991), las dictaduras modernas no establecen la duración del periodo del gobernante, ni tampoco la existencia de mecanismos que posibiliten a otros grupos políticos el acceso al poder, es difusa la organización del gobierno una vez que el dictador se

separe del cargo, se ignora como funcionaría el gobierno si no se cuenta con la presencia del dictador, también Maurice Duverger (1970) y Juan Arriola (2008), consideran esos aspectos al estudiar la dictadura moderna.

En la novela estudiada en este artículo, en algunos pasajes⁹ se muestra al gobernante negado a hacer comentarios respecto a cómo quedaría organizado el gobierno luego de su muerte:

...así que el viejo médico se escudó en una antigua confianza de compadre para decirle que ya es hora de que entregue los trastos mi general, resuelva por lo menos en qué manos nos va a dejar, le dijo, sálvenos del desmadre, pero él le preguntó asombrado que quién le ha dicho que yo me pienso morir, mi querido doctor, que se mueran otros, qué carajo... (García Márquez, 1975: 259).

De manera que la precariedad en las reglas de sucesión es parte de este sistema de gobierno, y esto mezclado con la arbitrariedad con la cual puede gobernar el dictador, por las razones expuesta anteriormente, degenera en el no reconocimiento del otro al cual, por las carencias jurídicas, se puede perseguir y eliminar sin consecuencias.

La pretensión de gobernar eternamente motiva el no reconocimiento del otro, naturalmente no existen mecanismos viables de participación para las alternativas opuestas al dictador. De manera que en la lógica del poder de este dictador, sus opositores no son más que enemigos y como tales los elimina.

Para ello dispondrá de tres herramientas esenciales e íntimamente relacionadas: la presencia de una policía secreta, que es denominada como guardia presidencial; la tortura; y, la pena de muerte. A continuación se expondrán algunos elementos que evidencian estos tres rasgos.

2.4. Los perseguidos políticos, la policía secreta y la tortura

Los primeros perseguidos políticos de los que se habla formalmente en la obra son algunos viejos caudillos regionales que aún ostentaban

9 Puede verse a otras referencias al respecto en las páginas 30, 170, 171 (García Márquez, 1975).

ciertas cuotas de poder heredada desde la guerra civil¹⁰, el patriarca los considera amenazas a su poder y es así que se describe cómo de manera algo sistemática fueron eliminados uno a uno. Luego argumentaciones inverosímiles que pretenden velar los asesinatos. El gobernante, aun teniendo responsabilidad se desentiende de la situación e incluso les rinde homenajes; es mostrado por el autor de la siguiente manera:

...le vinieron con la novedad mi general de que al general Jesucristo Sánchez lo habían tenido que matar a silletazos los miembros de su escolta cuando le dio un ataque de mal de rabia por una mordedura de gato, pobre hombre, apenas si descuidó la partida de dominó cuando le soplaron al oído la novedad mi general de que el general Lotario Sereno se había ahogado porque el caballo se le murió de repente cuando vadeaba un río, pobre hombre, apenas si parpadeó cuando le vinieron con la novedad mi general de que el general Narciso López se metió un taco de dinamita en el...y se voló las entrañas por la vergüenza de su pederastia invencible, y él decía pobre hombre como si nada tuviera que ver con aquellas muertes infames y para todos ordenaba el mismo decreto de honores póstumos, los proclamaba mártires caídos en actos de servicio y los enterraba con funerales magníficos a la misma altura en el panteón nacional porque una patria sin héroes es una casa sin puertas, decía... (García Márquez, 1975: 59).

Se mencionan otros seis personajes que son considerados como amenazas, del mismo origen que los anteriormente expuestos. El dictador les teme "...porque yo me sabía con más poder que cada uno de ellos pero con mucho menos que dos de ellos confabulados..." (García Márquez, 1975: 60), y los elimina a todos encerrándolos en una habitación y detonando una bomba en ella (García Márquez, 1975: 59).

El dictador no escatima al momento de implementar métodos represivos, otros casos similares, aunque menos detallados, sugieren que el dictador, considerando que no tiene que dar cuentas a la justicia, se

10 Esta forma de organización política es común en la historia de muchos de los países americanos en la transición de colonias a repúblicas independientes durante el siglo XIX.

mencionan algunas matanzas y procesos de tortura, todos implementados por su policía secreta denominada en la novela *Seguridad Nacional*¹¹:

...porque sabe que a la hora que lo vean por la calle vestido de mortal le van a caer encima como perros para cobrarle esto por la matanza de Santa María del Altar, esto otro por los presos que tiran en los fosos de la fortaleza del puerto para que se los coman vivos los caimanes, esto otro por los que despellejan vivos y le mandan el cuero a la familia como escarmiento, decía, sacando del pozo sin fondo de sus rencores atrasados el sartal de recursos atroces de su régimen de infamia... (García Márquez, 1975: 20).

Puede afirmarse que los mecanismos represivos varían a lo largo de toda la novela; lo que no varía es la constante represión a todo lo que simbolice una alternativa política distinta al patriarca.

Así como la policía secreta, se menciona un grupo de exterminio, que incluso llega a tener mayores competencias, en cuanto a represión, que la seguridad nacional. Esta organización es dirigida por un enigmático personaje de procedencia extranjera llamado Sáenz de la Barra, y fue contratado a raíz del asesinato de la esposa y del hijo del dictador. Le concede financiamiento y potestades, que no es algo habitual en ese gobierno. Se dirá de la organización y del personaje lo siguiente:

...lo hizo dueño absoluto de un imperio secreto dentro de su propio imperio privado, un servicio invisible de represión y exterminio que no sólo carecía de una identidad oficial sino que inclusive era difícil creer en su existencia real, pues nadie respondía de sus actos, ni tenía un nombre, ni un sitio en el mundo, y sin embargo era una verdad pavorosa que se había impuesto por el terror sobre los otros órganos de represión del estado desde mucho antes de que su origen y su naturaleza inasible fueran establecidos a ciencia cierta por el mando supremo, ni usted mismo previó el alcance de aquella máquina de horror mi general... (García Márquez, 1975: 210).

11 Es la misma denominación que tenía la organización represiva durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en Venezuela.

El proceder de este organismo consiste en asesinar de manera desmedida; se menciona que asesinaban hasta 60 personas por mes. El director del organismo llega a decir "... por cada seis cabezas se producen sesenta enemigos y por cada sesenta se producen seiscientos y después seis mil y después seis millones...acabaremos cuando ellos se acaben..." (García Márquez, 1975: 212).

Pero como ya se ha mencionado, ese sistema de represión fue una circunstancia, lo que queda claro es que siempre existen mecanismos de represión; órdenes como: que lo fusilen por la espalda, que lo cuelguen de un farol, que lo descuarticen, son pronunciadas por el dictador reiterativamente en la novela.

En cuanto a la tortura, ésta también está relacionada a elementos paranoicos y al miedo que puede llegar a sufrir un gobernante, ocasiona que se agudice la persecución y represión política. En una ocasión el patriarca ordenó torturar a un hombre porque lo confunde con uno de sus enemigos: "...él terminó por admitir que se había equivocado, pero ahora no hay remedio, dijo, porque lo habían tratado tan mal que si no era un enemigo ya lo es..." (García Márquez, 1975: 261).

Se trata de un gobernante que está todo el tiempo atento, con sus enemigos y también con sus colaboradores, uno de los casos representativos al respecto es cuando asesina a uno de sus más cercanos allegados y aquel en el que más confiaba, el general y compadre Aguilar. La narración establece que mientras el dictador cavilaba para averiguar el nombre del traidor que conspiraba en su contra; en una partida de dominó tiene la revelación¹² y descubre que es su ministro de defensa, procede contra él de la siguiente manera:

...y entonces se abrieron las cortinas y entró el egregio general de división Rodrigo de Aguilar en bandeja de plata puesto cuan largo fue sobre una guarnición de coliflores y laureles, macerado en especias, dorado al horno, aderezado con el uniforme de cinco almendras de oro de las ocasiones solemnes y las presi-

12 García Márquez concede al patriarca facultades de adivinación y proféticas; facultades que él mismo confesó que siempre deseó tener, y que creía poseían ciertos dictadores. Puede verse el cuento Blacaman el buen vendedor de milagros, en él aborda de manera central lo referente a la adivinación.

llas del valor sin límites en la manga del medio brazo, catorce libras de medallas en el pecho y una ramita de perejil en la boca, listo para ser servido en banquete de compañeros por los desatazadores oficiales ante la petrificación de horror de los invitados que presenciamos sin respirar la exquisita ceremonia del descuartizamiento y el reparto, y cuando hubo en cada plato una ración igual de ministro de la defensa con relleno de piñones y hierbas de olor, él dio la orden de empezar, buen provecho señores... (García Márquez, 1975: 126-127).

Otros casos evidencian el carácter represivo del gobierno y la tortura: “...de no volver a martirizar a los niños menores de cinco años con polos eléctricos en los testículos para forzar la confesión de sus padres...” (García Márquez, 1975: 231), y que constantemente viola los derechos humanos. A veces condenado internacionalmente, a veces favorecido por organismos que ocultan sus crímenes.

Conclusiones

El mito en las dictaduras surge como mecanismo para velar los problemas de legitimidad inherentes a los gobiernos cuyo origen es la fuerza, al enfocarse el mito en la figura del dictador surge el culto a la personalidad, el cual está vinculado al carisma, que a su vez tiene relación con dones o atributos y no con criterios racionales, sacros o legales, así mismo está vinculado de acuerdo a los teóricos políticos con ausencia de modernización política y económica.

En la novela *El otoño del patriarca* el tratamiento que se da al mito consiste en la transformación del dictador en mito viviente, utilizando la sátira y la exageración, ilustra García Márquez los mecanismos para dicha transformación: se modifica la historia para concederle un carácter mesiánico y profético, de igual forma se le atribuyen poderes de sanación, poderes para alterar el curso de la naturaleza, omnipresencia, inmunidad a la muerte e inmortalidad, todos estos rasgos presentes en la novela perceptibles a través de diferentes situaciones narrativas. Una vez construido el mito, se adula a niveles desproporcionales que van desde complacer el más extraño capricho, hasta la humillación ante el mito viviente.

En cuanto a la represión, inherente a los sistemas dictatoriales, es mostrada en la novela de forma compacta con el carácter autoritario,

desde el punto de vista personal, del dictador, ya que parte de la represión viene de su obsesión de que no lo contradigan. Esta obsesión lo lleva a concentrar el poder, al punto de destruir el sistema legislativo y judicial, evidenciado la debilidad en términos institucionales del Estado.

Al no existir ningún tipo de control ni regulación, se incrementa la discrecionalidad del dictador, y tiene mayor libertad para perseguir y eliminar a sus enemigos, lo que en términos politológicos se conoce como: el no reconocimiento del otro, para ello implementa todo tipo de métodos represivos, como la tortura o el asesinato, implementado por su policía secreta y por un grupo de exterminio anónimo, normalizándose los métodos represivos hasta ser implementados en situaciones que no se tratan de amenazas políticas directas; una posible ofensa o un capricho es suficiente.

En conclusión, Gabriel García Márquez en su novela *El otoño del patriarca*, realiza una propuesta de lo que es su noción de dictadura y dictador. En ella incluye la propensión de los dictadores o de sus círculos de poder a mitificarse o mitificarlo, respectivamente, en donde la adulación y el culto a la personalidad es la norma, y que inevitablemente hacen uso de métodos coercitivos; mostrando de forma pintoresca y llamativa los rasgos de la dictadura y de los dictadores, rasgos que también han señalado teóricos como Bobbio, Arendt, Abreu Sojo, García Pelayo, entre otros.

La novela *El otoño del patriarca* representa una apología del dictador latinoamericano, ya que su autor al momento de trabajar el personaje principal, lo elabora otorgándole un conjunto de características, tanto en rasgos personales como en lo referente a la forma de gobernar, muy parecidas a las que tuvieron famosos dictadores de la región como Cabrera, Rosas, Trujillo, Gómez, Duvalier, entre otros. Siendo el patriarca de la novela una especie de epitome de los dictadores latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

- ABBAGNANO, Nicolás. 1978. Historia de la filosofía, Montaner y Simón. Barcelona, España.
- ABREU SOJO, Iván. 1998. Líderes e imagen pública en Venezuela. Fondo editorial de humanidades Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- APULEYO MENDOZA, Plinio. 1993. El Olor de la guayaba. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

- ARENDRT, Hannah. 1970. Los orígenes del totalitarismo. Alianza. Madrid, España.
- ARRIOLA, Juan. 2008. Teoría general de la dictadura. Trillas. México.
- ASTURIAS, Miguel Ángel. 1967. El señor presidente como mito. Studi di Letteratura Hispano-americana. Milán, Italia.
- AVELEDO, Ramón. 2008. El dictador. Editorial libros marcados. Caracas, Venezuela.
- BELLINI, Giuseppe y CHEN, Lucia. 2000. La dictadura y la explotación: un estudio de la trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias. Centro per lo Studio delle letterature e delle culture delle aree emergenti. Milán, Italia.
- BENEDETTI, Mario. 1986. El recurso del supremo patriarca. Nueva Imagen. Ciudad de México, México.
- BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI Nicola; PASQUINO, Gianfranco. 1991. Diccionario de política. México. Siglo XXI editores.
- CAMPUSANO, Beatriz. 1993. Primera y segunda mano de El Otoño del Patriarca, un estudio intertextual. Ponencia presentada el 7 de julio de 1993, en el Seminario “Teoría y Praxis de la Semiótica Latinoamericana”. Universidad Veracruzana. Xalapa, México.
- CANFIELD, Martha. 1984. “El patriarca de García Márquez, Padre, Poeta y Tirano”. Revista Iberoamericana. Número 128-129. Pp. 117-156.
- DUVERGER, Maurice. 1970. Instituciones políticas y derecho constitucional. Ariel. Barcelona, España.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. 1975. El Otoño del Patriarca. Plaza & Janes editores. Madrid, España.
- GARCÍA PELAYO, Manuel. 1981. Los mitos políticos. Alianza. Madrid, España.
- PALENCIA-ROTH, Michael. 1983. Gabriel García Márquez: la línea, el círculo y las metamorfosis del mito. Gredos. España.
- WEBER, Max. 1964. Economía y Sociedad. Fondo de cultura económica. México.